

Esta Sección tiene como objetivo publicar opiniones breves sobre temas psiquiátricos, psicológicos, artísticos, políticos, etcétera. Esperamos lograr un interesante intercambio de opiniones con esta modalidad.

LA MEMORIA Y EL TIEMPO

(Rev GPU 2016; 12; 4: 346-347)



Hernán Villarino

Ahora estoy viendo este lápiz pasta. También lo vi ayer, y antes de ayer, en fin, desde que lo compré lo veo diariamente, es decir, lo percibo. Pero el lápiz que veo y el que recuerdo parecen ser el mismo. Tienen la misma marca, forma y color, y el uso diario aún no me permite notar la lenta disminución en la carga de tinta, por eso digo que son el mismo, aunque en realidad, como algo lo he gastado, no son idénticos. Pero si son o me parecen el mismo lápiz, ¿por qué digo que a uno lo percibo y al otro lo recuerdo? Percibir y recordar son dos cosas distintas: ¿en qué consiste su diferencia si digo que en la percepción y en el recuerdo veo lo mismo?

Estas preguntas que la humanidad se ha hecho desde siempre (Aristóteles las expuso en su tratado de Física y Agustín en sus *Confesiones*), son hoy materia para la neurobiología. Al percibir, dice más

o menos esta joven y prometedora ciencia, se activan ciertas neuronas, redes y centros, pero al recordar se activan otras. Ahora veo el lápiz, los centros perceptivos están activos, pero simultáneamente recuerdo haber visto antes el mismo lápiz, luego también están activas las neuronas del recuerdo. La percepción, el presente, se activan aquí y el recuerdo allá, por lo tanto, ahora mismo y simultáneamente hay distintos lugares activados del cerebro, unos percibiendo y otros recordando el mismo objeto. Aquí, en algún lugar del cerebro, unas neuronas me indican lo presente, pero un poco más allá hay activadas otras que me indican lo pasado, es decir, el problema del tiempo se ha transformado en uno de espacio. ¿Esto responde la pregunta por el tiempo, el pasado y el recuerdo? Antes de la intervención de la neurociencia teníamos un enigma, ahora tenemos un absurdo. El

lápiz percibido y el recordado son el mismo objeto; la única diferencia es la referencia temporal, pero el tiempo no es el espacio, y de puras diferencias de lugar en el cerebro, ¿cómo establecer diferencias temporales?

¿Qué es el tiempo? Según la neurociencia, es el lugar de actividad de neuronas o redes neuronales que están activas en el presente, porque es ahora que recuerdo lo pasado. Pero entonces, ¿cómo es que aluden al pasado si el objeto percibido del recuerdo está en el presente? ¿Y cómo es que distingo entre percepción y recuerdo, cuando los objetos de la una y del otro son los mismos y ambos están en el presente? ¿Cómo es que no nos hacemos un lío y podemos del mismo objeto predicar con claridad y sin ningún error que ahora mismo lo percibo y que ahora mismo lo recuerdo? Ahora bien, yo recuerdo que vi el lápiz ayer, antes de ayer y así hasta hace un mes

atrás. Como recuerdo haberlo visto cada día, ¿hay un solo recuerdo del lápiz, o muchos? ¿Cada día tiene su impresión en el cerebro y deja su propia engrama? Pero no solo lo he visto cada día, sino que en cada día lo he visto muchas veces, desde esta posición o desde esta otra, con esta luz o con esta otra (que le comunica diversos matices al color que tiene), lo he visto aquí y allá, etc. ¿Cada avistamiento es conservado en el recuerdo? ¿Cómo no revienta el cerebro almacenando una información al mismo tiempo infinita e inútil como la que tiene que conservar para poder recordar un simple lápiz?

El tiempo neurobiológico, dijimos, es espacial, es un lugar de actividad cerebral, pero también, y por lo mismo, es subjetivo, quizá una sensación, como un dolor de muelas p. ej. Lo recordado, el objeto recordado, sin duda que es subjetivo, lo recuerdo como un recuerdo mío, no de ningún otro, y si yo no lo cuento nadie sabe que lo recuerdo. Pero el tiempo, aquello a lo que alude el recuerdo, ¿es también subjetivo? ¿Corre y pasa el tiempo solo para mí? ¿Lo puedo anular como a un dolor? Si puedo acallar un dolor, ¿por qué no podría librarme del tiempo como de tantas otras sensaciones desagradables? Así como hay pastillas que nos devuelven la alegría de vivir, ¿no debemos esperar otras que nos curen del tiempo?

Pero no, no es verdad que se pueda aniquilar el tiempo, y quizá la industria farmacéutica ha encontrado aquí su límite, porque el tiempo no es una sensación ni un sentimiento: es objetivo. El cerebro tiene memoria, por eso aprehende y conoce la objetividad del tiempo compuesta de un pasado objetivo (que recuerdo mejor o peor), de un presente objetivo (que me enfrenta) y de un futuro objetivo (que aguardo). Ahora bien, el pasado ya no es, es decir, es nada,

el futuro todavía no es, también es nada, y el ahora es un perpetuo desmoronarse, no es un ser sino un dejar de ser. ¿Dónde, entonces, está la objetividad del tiempo si detrás del término tiempo no hay nada? No hay ningún objeto, ningún ente llamado tiempo, porque a lo que así llamamos está hecho de nada y de algo, el instante, cuya esencia inasible es un pasar y dejar de ser. En realidad, no hay ningún tiempo objetivo. Mejor volvamos atrás, el tiempo parece ser realmente subjetivo, pero así entendido es un absurdo no menor que tenerlo por objetivo. El tiempo no es objetivo ni subjetivo, este tipo de distinciones no sirven para hablar de él. Pero entonces, ¿cómo debemos hablar del tiempo?, porque lo que parece evidente es que a pesar de todo no es una nada.

Si el futuro ni es ni ha sido, es decir, es absolutamente nada (y nadie puede decir que ahora o algún día será algo), ¿cómo es que el cerebro puede conocerlo si conocer nada es una nada de conocimiento? Pero parece que algo sabe de él, lo espera y se afana por que sea así y no asá. No obstante, es más fácil postular centros de la memoria que del futuro, porque aquella retiene lo que ha sido real; en cambio ¿cómo podría haber neuronas del futuro cuando de él nadie ha tenido nunca ninguna experiencia? Quizá para salir del paso en este enredoso asunto todo consista en dar con el nombre justo, y un buen nombre es el de neuronas, centros o redes de expectativa. Pero, aunque ese nombre nos deja muy tranquilos y ahora todo ha de ser buscar esas dichas redes a través de experimentos muy bien diseñados ¿cómo podríamos tener expectativas si no sabemos ya, si no conocemos *a priori* el futuro? Del mismo modo, ¿cómo podríamos tener memoria si no sabemos ya, *a priori*, del pasado, y en ambos

casos de la existencia y realidad del todo del tiempo que bien visto es una nada?

La solución podría venir de un centro temporal único, un reloj y un calendario cerebrales que informaran del tiempo en segundos, minutos, semanas, etc., dividido a su vez en subcentros del pasado, del presente y del futuro. Pero a este centro temporal le caben las mismas objeciones realizadas a un centro del recuerdo o del futuro. Además, hay en todo este asunto una circularidad insoluble. Yo no podría, p. ej., disponer las cosas recordadas en el pasado si no tuviera previamente y *a priori* una noción del tiempo, pero no puedo tener ninguna noción del tiempo si no he conocido ya el pasado como pasado.

El tiempo, dijimos más atrás, no es un asunto físico ni psicológico, no es objetivo ni subjetivo, pero sin su noción, o su vivencia, es imposible tener y conocer algo físico o psicológico. Del tiempo cabe decir que excede de ambos, es más bien su condición de posibilidad; misteriosamente lo abarca y lo determina todo. Pero entonces, el cerebro, al decir de Heidegger, es intratemporal, y en él es imposible hallar el tiempo original y el origen del tiempo con los que ya siempre cuenta. La neurociencia escamotea el problema, todo lo subjetiviza, también al tiempo. Habla de centros y lugares neuronales, distingue esta memoria de esta otra, etc., pero en cualquier clasificación de la memoria siempre tiene ya que estar supuesto el tiempo. No es la memoria la madre del tiempo, sino el tiempo el padre de la memoria. Leyendo los estudios neurocientíficos en estas materias no se puede dejar de recordar al médico de Racine, aquel que cuando le preguntaban cómo es que el opio dormía, respondía: pues muy simple, el opio tiene una irresistible *virtus dormitiva*.